

# LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL

Eduardo J. Ortiz

**¿Qué características tiene la crisis económica por la que está pasando el mundo en los últimos años? ¿En qué se diferencia de las crisis anteriores? ¿Cómo se relaciona con ellas?**

**Estas son algunas de las preguntas que con amenidad, dominio y pedagogía se plantea Domingo Alberto Rangé en su último libro (\*), y que aquí vamos a tratar de presentar y comentar.**

## PERIODO DE POSTGUERRA

El análisis se remonta a la segunda guerra mundial, que, al precio de millones de vidas humanas, sirvió para sacar a la economía capitalista del marasmo de una crisis interminable cuyo punto álgido se puede colocar en el derrumbe de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929, y para colocar a los EE.UU. como líder indiscutible del mundo occidental.

Al terminar la guerra el sistema económico capitalista, al que se limita el libro, se encuentra en condiciones privilegiadas de recuperación: acumulación de capitales ociosos que buscan inversión, necesidades de reconstrucción en gran escala, adelantos tecnológicos aún no comercializados como las fibras sintéticas, televisión, radar, electrónica.

Además los movimientos obreros están desmantelados y Europa se ve recorrida por una inmensa población flotante, desarraigada y necesitada de trabajo para subsistir.

Es en este contexto en el que EE.UU. arrebató a Inglaterra el liderazgo del capitalismo internacional.

Aunque había comenzado tarde la carrera, tenía sobre los países europeos y Japón ventajas que le iban a permitir ponerse a la cabeza: enormes recursos naturales, un inmenso mercado nacional y una industria apoyada no en el carbón sino en el petróleo. Además fue el único contendiente que no tuvo que soportar batallas destructivas en su propio territorio.

(\*) RANGEL, Domingo Alberto: **La crisis económica mundial**. Vadell Hnos, Valencia, 1986, 200 pp.

Al término de la guerra EE.UU. asume la tarea principal en la reconstrucción del sistema capitalista. La lista de beneficiarios del Plan Marshall no deja ninguna duda al respecto. No se incluye a la Unión Soviética, aliada en la guerra, pero sí a "enemigos" como Alemania, Italia y Japón. Tras la guerra, por consiguiente, se vuelven a trazar las fronteras definitivas que separan a dos sistemas económicos contrapuestos.

Pero la reconstrucción no se limita a las transferencias del Plan Marshall.

La guerra fría, mucho más prolongada que la mundial, exige el estacionamiento permanente de tropas estadounidenses en Europa occidental y el sureste Asiático. Estas tropas, pagadas en dólares, generan una demanda multiplicadora en los países donde están acuarteladas. Además a EE.UU. le resulta más económico producir alimentos, municiones y pertrechos cerca de sus ejércitos de ultramar.

Por fin el derrumbe de las monedas europeas frente al dólar hace por una parte que EE.UU. pueda comprar mercancías baratas en el exterior, pero por otro lado aumenta las posibilidades de exportación de Europa y Japón. (Un dólar que valía 25 francos y 2,17 yens en 1929, se cambia por 285 francos y 358 yens en 1952).

Todas estas medidas, junto con un pronunciado déficit fiscal estadounidense de corte keynesiano, inundan de "eurodólares" al mercado financiero internacional. De esta manera se genera un crecimiento ininterrumpido del sistema hasta 1973.

## PRIMERA CRISIS

Las crisis explotan en un momento pero se gestan a lo largo del tiempo.

Muchos de los mecanismos empleados por EE.UU. para la recuperación llevan en sí un germen de desequilibrio.

Las facilidades otorgadas a Europa y Japón hacen que su tasa de crecimiento sea mucho más rápida. Pero ya en 1971 suena una señal de alerta. Por primera vez desde 1895 la balanza comercial de Estados Unidos con el exterior registra un déficit.

También el déficit federal resulta cada vez más difícil de manejar, sobre

todo cuando pierde su carácter original de reactivador económico y se convierte en medida de hegemonía militar.

Antes de la segunda guerra mundial el sistema socialista funcionaba a medias y en un sólo país subdesarrollado (en 1913 Argentina exportaba más que Rusia). Pero después se extiende a casi la mitad de Europa y a toda China, llegando a constituirse en una alternativa y una amenaza. EE.UU. se autoproclama entonces como gendarme de occidente. Su presupuesto militar pasa del 5% a más del 50% de los gastos del Gobierno Federal.

Sin duda la guerra que más desangró económica y psicológicamente a EE.UU. fue la de Vietnam. Es ahí donde se rompe la carrera ascendente del capitalismo.

La manifestación más contundente de la crisis es la inflación. Johnson, imposibilitado de sostener los gastos militares con recursos internos y con una Balanza de Pagos cada vez más desfavorable, acude al dispositivo más nefasto: la creación artificial de dólares.

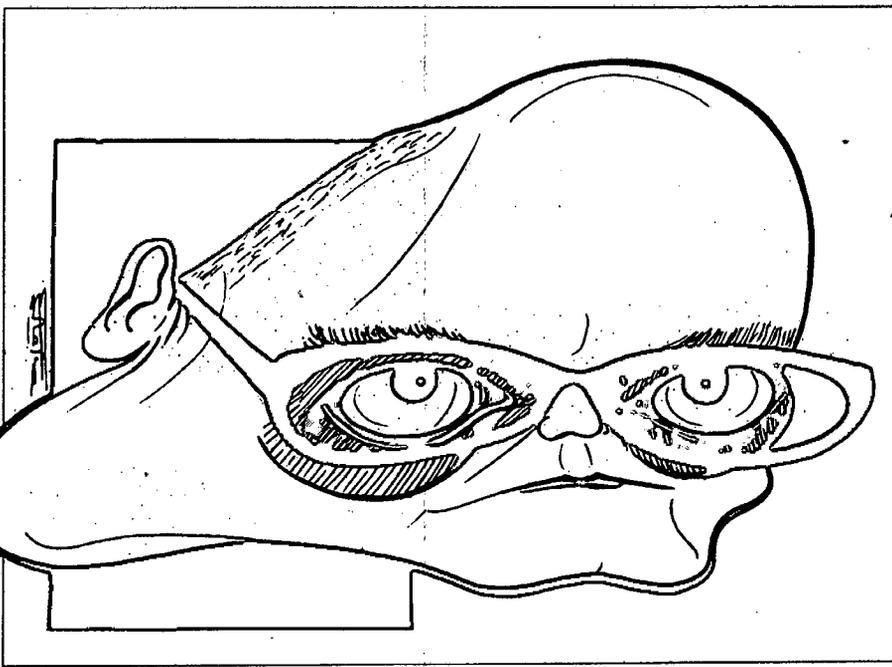
En 1971, ya con Nixon, se alcanza por primera vez la peligrosa frontera de dos dígitos (10%) de inflación.

Esta se expande como una epidemia.

Desde los acuerdos monetarios de Bretton Woods (1947) todos los países participantes habían acordado paridades cambiarias fijas. Pero el crecimiento mayor de Europa y Japón con relación a Estados Unidos hizo que con el tiempo el dólar estuviera sobrevaluado.

Los "dólares de Vietnam" comenzaron a inundar a otros países. Los Bancos Centrales, maniatados por los acuerdos de Bretton Woods, se vieron obligados a dar a cambio más unidades de moneda nacional de las que correspondían al poder adquisitivo del dólar. Como consecuencia se vieron forzados también a emitir moneda nacional en exceso y a entrar en la espiral de la inflación. Algunos de estos países alcanzaron en esos años niveles del 20 y 25%.

Como defensa algunos de ellos, con Francia a la cabeza, comenzaron a pedir a los EE.UU. que les convirtieran sus dólares en oro. La presión obligó a



romper en 1971 los acuerdos del 47. La unidad estaba resquebrajada. El dólar, sin perder su preeminencia, comenzó a tambalearse.

La inflación agranda además la brecha entre clases sociales. Los empresarios pueden adaptar sus precios constantemente al alza de los costos. En cambio los trabajadores, amarrados en gran parte por contratos colectivos que congelan sus remuneraciones por un plazo determinado, ven reducirse cada vez más el poder adquisitivo de su salario. Se da por tanto una transferencia progresiva de dinero desde los más pobres a los más ricos.

La euforia creada por la inflación tuvo efectos también en el mercado de materias primas. El petróleo subió de 1,80\$ por barril en 1969 a 12\$ en 1974.

La subida de los precios del petróleo no fue por tanto causa de la crisis sino más bien su consecuencia. Aunque también es verdad que fue la gota que colmó el vaso. En 1974 la economía capitalista mundial entró en una recesión generalizada.

## RECUPERACION

Aunque el aumento de los precios del petróleo fue impulsado fundamentalmente por los países de la OPEP, tuvo un efecto secundario favorable a EE.UU.

Este, a diferencia de sus "socios", era además de consumidor un importante productor de petróleo. Se rompe así el desequilibrio fatídico implantado desde el 45. El ritmo de crecimiento de los EE.UU. retorna la delantera.

En todo caso el mundo desarrollado supo sobreponerse.

En un primer momento miles de millones de eurodólares depositados en los bancos europeos se transformaron paulatinamente en "petrodólares", es decir, se fueron trasladando a las cuentas de los países de la OPEP que entonces controlaban el 70% de la producción mundial. El ingreso de estos países alcanzó algún año la suma de 300.000 millones de dólares.

Pero nuestras economías no eran capaces de absorber tal cantidad de dinero. Comenzó entonces el dramático camino de retorno por dos vías complementarias.

En primer lugar por la vía del consumo. Los países repentinamente enriquecidos se lanzan a una carrera enloquecida de gastos en gran parte suntuarios. El primer mundo, que ha subido el precio de sus productos como consecuencia del alza en los costos, encuentra en los países productores de petróleo compradores fascinados de sus "collares y espejos".

Más grave aún resulta el segundo canal de desagüe. Los países petroleros ofrecen al primer mundo la cuerda con la que los van a ahorcar.

Al no poder invertir ni dilapidar por completo la lluvia de "petrodólares" la depositamos en los bancos estadounidenses y europeos. Por el momento como activo nuestro.

Todo esto supuso sin duda una bomba de oxígeno para la colapsada economía capitalista. Comenzaba la recuperación.

Los protagonistas de este nuevo

período son los banqueros. Inundados de petrodólares deciden colocarlos. Gran parte del Tercer Mundo cayó en la trampa.

Los países subdesarrollados no productores de petróleo estaban en las peores condiciones. Desde hacía años muchos de ellos se habían embarcado en una política de sustitución de importaciones que en un primer momento había dado buenos resultados. Mientras que entre 1967-1976 el crecimiento del mundo capitalista en su conjunto había sido del 4.4.% anual, los países subdesarrollados logran una expansión del 5,7%.

Esta dinámica no se podía detener. Brasil, que importaba un millón de barriles diarios de petróleo, decidió recurrir al endeudamiento para financiar su desarrollo. Muchos otros países lo siguieron. Sobrevino así la gigantesca deuda del Tercer Mundo.

## CRISIS ACTUAL

Los problemas que han provocado la nueva crisis se superponen.

A través del dólar y las transnacionales, en gran parte de matriz estadounidense, la economía capitalista actual está mucho más ligada a un solo país de lo que estuvo en el pasado. Por eso las políticas económicas de EE.UU., que pueden ser saludables para su situación, repercuten en otros países provocando más de una vez desequilibrios incontralables.

Reagan, al obligar a la economía norteamericana a entrar en una profunda recesión, buscó, aunque con enormes costos sociales, detener la inflación desencadenada por Johnson-Nixon y dejada a su libre curso por Carter.

Pero una vez más Reagan sacrificó lo económico a lo militar. Junto a una restricción drástica de la masa monetaria disparó hacia arriba el presupuesto de Defensa. Esta presión sobre la demanda interna de dinero hizo subir aceleradamente las tasas de interés. Entre el 82 y 83 la "prime" alcanzó al 22 y 23%.

Con esto se parapeteó una vez más la crisis estadounidense a costa de otros países. No sólo los petrodólares sino toda clase de capitales públicos y privados de todo el mundo afluyeron a los bancos de EE.UU. atraídos por sus jugosos beneficios.

Por otra parte ahora son los EE.UU. quienes en el mercado monetario internacional están forzando a la baja del dólar, como único camino para acrecentar sus exportaciones y mejorar su Balanza de Pagos.

En todo este manejo los países desarrollados están recibiendo como compensación una ayuda con la baja de los precios del petróleo. Así como subió en la inflación bajó en la recesión.

Claro que hay otros muchos motivos adicionales en la última caída de los precios: sobreoferta al entrar competitivamente en el mercado nuevos productores, políticas ahorradoras de petróleo, ensayos de nuevas fuentes de energía, pérdida de poder negociador de la OPEP al controlar una porción menor de la oferta total (bajó del 70 al 30%), alianzas anti-OPEP, indisciplina interna entre sus miembros que buscan salir de su propia crisis con sobreproducción.

Pero el resultado ha sido un nuevo repunte en la economía de los países desarrollados.

Mejoría, por lo demás, empedrada de dificultades. Son bien conocidos los fracasos de EE.UU. en reducir su déficit presupuestario y amortizar una deuda que se le está escapando de las manos.

Está sobre todo la deuda impagable del Tercer Mundo que en los últimos años ha visto reducidos además sus ingresos de divisas por la baja en sus productos de exportación.

Es ahí donde por el momento se

tropieza con uno de los mayores obstáculos al crecimiento del sistema.

## VENEZUELA

En el último capítulo Domingo Alberto Rangel plantea una serie de propuestas para Venezuela en las actuales circunstancias.

Quizás sea ésta la parte más polémica del libro. Pero discutirla en detalle alargaría demasiado esta presentación-comentario.

En síntesis DAR propone no pagar la deuda, suscitar una expansión de la economía, emanciparse de las fuerzas económicas internacionales, aceptar el déficit fiscal prolongado para no reducir el motor reactivador del gasto público, incrementar la devaluación del bolívar, atender preferentemente al mercado interno mediante el fortalecimiento de la sustitución de importaciones sobre todo en bienes intermedios y de capital, efectuar para lograr todo lo anterior una profunda reforma del Estado.

DAR confía en que las generaciones jóvenes puedan efectuar estos cambios, porque de la actual ya queda poco que esperar. "Es necesario cambiar no sólo lo que hemos sido, también

las ideas en las cuales nos formaron".

## BALANCE

Por temperamento y formación DAR tendería a ser apocalíptico.

Todo buen marxista acostumbra presentir en cada crisis del capitalismo su colapso definitivo, y en cada recuperación una dolorosa prolongación de su agonía.

Aunque DAR en su madurez es suficientemente lúcido como para complementar los postulados marxistas que considera insuficientes, mantiene viva sin embargo una profunda desconfianza del sistema capitalista.

Compartiendo con DAR esta desconfianza pienso que muchas de sus reflexiones, no todas, se aplicarían por igual a un bloque socialista en el que Rusia transmite sus carreras armamentistas, déficits, inflaciones y recesiones a su periferia. El mismo DAR en un momento (final del cap. VII) lo sugiere.

En todo caso el libro se ha trazado unos límites y los respeta. Va a hablar únicamente del sistema capitalista y su crisis de alcance mundial.

Su estudio por otra parte no es una elucubración idealista que deduce consecuencias de principios intemporales, sino que observa y desentraña los hechos para entender sus encadenamientos.

Es más interesante cuando explica el pasado que cuando se arriesga a planificar el futuro. Ya algunas de sus previsiones, como la omnipotencia de Yamani, han quedado desmentidas por los hechos. Otras aún permanecen en pie.

En el caso venezolano la figura polifacética de DAR ha preferido asumir el papel clarividente y simplificador del conferencista y catedrático que la si-nuosidad del político. Traza metas pero elude la complejidad de los caminos quizás imposibles.

Adopta además un método poco dialéctico de contraposiciones, donde opta decididamente por uno de los extremos en vez de buscar una síntesis de los contrarios.

En cuanto al pasado es evidente que bajo cada uno de los enfoques globales se ocultan una infinidad de tramas secundarias que quedan sin desglosar. Pero nunca se puede decir todo.

De cualquier manera el libro en su conjunto ofrece un panorama finamente elaborado en el que abundan valiosos elementos de análisis. Sin pretender una imposible palabra final ayuda a profundizar en la discusión sobre el dónde estamos y hacia dónde queremos caminar.



REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editada por los Capuchinos de Venezuela. Viene publicándose desde 1965, a raíz del Vaticano II, para difundir el pensamiento conciliar en América Latina. Una revista para hacer del Nuevo Mundo un Mundo Nuevo.

5 números al año, cien páginas cada número.

Suscripción: Venezuela 50 bs.  
América: 20 dólares USA  
Resto del mundo: 25 dólares USA

Dirección: Apartado 51.608. Caracas 1050-A. Tlfno: 82.68.73

Inscripciones: Boulevard Brasil, 185. La Pastora, Caracas.  
Centro Paulino. Salas a Caja de Agua. Caracas.